

Los conflictos de valores

Miguel Óscar Sabido Santana¹

Todas las personas tratan de encontrar el camino hacia el disfrute pleno de la armonía, de acuerdo a su forma de ser, a su idiosincrasia, que es lo que define a una persona humana, rasgos, temperamento y carácter, entre otras cosas, para también armonizar sus relaciones con quienes están en su entorno.

Siempre debemos recurrir a los valores para lograr esa armonía personal que nos conducirá irremediabilmente hacia el bienestar colectivo, social.

Cuando observamos esos valores distinguimos a las personas que los respetan y casi siempre las calificamos como seres dignos, seres ejemplares y con virtudes firmes.

En pocas palabras, verdaderos ejemplos para tirios y troyanos.

¿Qué son los valores?

La respuesta a esa pregunta sería: La libertad, respeto, tolerancia, bondad, solidaridad, amistad, amor, justicia, honestidad, entre otros, que caracterizan a los seres humanos que irradian luz propia en sus relaciones con las personas que los rodean.

Hay quienes afirman que quienes observan los valores son personas positivas, otros dicen que son entes dignos, merecedores de respeto.

No es el objetivo de este artículo hablar de cada uno de los valores que ya he mencionado, sino opinar respecto a lo que sucede cuando no los respetamos, no los

¹ Lic. en Derecho por la Universidad Autónoma de Yucatán, especializado en Derecho Penal, Unidad de Posgrado e Investigación de la Facultad de Derecho de la UADY. Mtro. en Ciencias Penales, especializado en Ciencia Jurídico Penal por el Instituto Nacional de Ciencias Penales (INACIPE). Mtro. en Derechos Humanos por la Universidad Marista de Mérida. Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán desde diciembre de 2018 y editorialista en Novedades Yucatán.

observamos y recurrimos entonces a lo contrario, que calificamos como antivalor, pero que los estudiosos del comportamiento humano prefieren llamar conflictos de valores, porque es cuando nos enfrentamos a una actitud contraria a la que nos señala el buen comportamiento social. Incluso en ocasiones actuamos de manera inconsciente, actitud que puede movernos hacia el arrepentimiento, pesar por el error cometido.

Todos los valores tienen su importancia en el buen comportamiento humano y cuando no respetamos alguno de ellos sufrimos y hacemos sufrir las consecuencias a las personas que amamos y a quienes confían en nosotros. La honestidad se considera toral para entablar relaciones con las demás personas, relaciones que se cimientan en la confianza, el respeto y desde luego, en decir la verdad.

¿Qué sucede cuando nos damos cuenta de que una persona es deshonesto?

Por lo general nos alejamos de ella o simplemente no le creemos nada de lo que nos dice, le perdemos la confianza.

Mucho tiene que trabajar la humanidad para erradicar de su existencia esos conflictos de valores que hacen que nuestro tejido social se corrompa y que no nos comportemos como seres dignos, merecedores del reconocimiento de quienes están a nuestro alrededor o que, en el caso de los funcionarios públicos, recurran a actitudes que dañan la confianza que los gobernados pusieron en ellos, con acciones que devienen en provecho personal ilícito en la función pública.

¿Habrá forma de ponerle un alto a ese mal comportamiento del ser humano?

Precisamente la humanidad, ante la evidencia de las acciones que dañan a otros ha tenido que hacer leyes, normas y demás reglamentaciones, para tratar de evitar las actitudes negativas que pueden dañar a un colectivo, a la sociedad entera.

¿Qué nos hace tomar decisiones equivocadas?

Un padre amoroso que regaña altisonantemente o recurre a amenazas indebidas al niño que hace ruido cuando el papá está viendo televisión, o agobiado por el trabajo, se dice que perdió el control de sus emociones, que no actuó con inteligencia. O en el peor de los casos que no siente amor por su hijo. ¿Será verdad?

¿Se puede controlar con inteligencia una emoción?

El psicólogo Daniel Goleman (2018), en su libro *Inteligencia Emocional* señala que Aristóteles entendía como un problema el control de las emociones cuando éste, en su *Ética a Nicómaco* señala:

“Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno. Con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente no resulta tan sencillo”.

Y realmente ¿Quién no ha tenido un conflicto emocional que luego se arrepiente de no haberlo tratado de otra manera?

Goleman recurre a las investigaciones científicas respecto a las emociones que se anidan en el cerebro y se procesan ahí hasta el punto de darles salida como llanto, rabia, o nos incitan a la guerra o al amor y cómo sería posible canalizar esas emociones hacia el bien o hacia el mal.

El proceso de respuesta hacia los estímulos que nos provocan emociones, nos dicen en el libro, es que todos tenemos dos tipos de mente, la emocional y la racional. La primera, producto de las emociones nos da una respuesta rápida, sin considerar lo que se hace, cosa que obviamente no sucede con la mente racional, analítica. Se considera el tiempo de respuesta a las emociones en milisegundos. Esto nos da una idea de los conflictos en los que puede meternos la falta de control de nuestras emociones.

El psicólogo califica como *Inteligencia Emocional*: “El conjunto de habilidades entre las que destacan el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo. Y todas esas capacidades, como podremos comprobar, pueden enseñarse a los niños brindándoles así la oportunidad de sacar el mejor rendimiento posible al potencial intelectual que les haya correspondido en la lotería genética”.

Lo que en buen romance nos dice Daniel Goleman es que todas y todos somos capaces de controlar nuestras emociones, hasta el punto de tener el autocontrol de nuestras reacciones en cuanto algo perturbe nuestros sentimientos y nos haga responder a esa perturbación con respuestas equivocadas, con verdaderos conflictos

de valores que socavan nuestra condición de seres humanos proclives al ideal de la convivencia pacífica y productiva.

Lo peor que puede sucederle a una persona es que la falta de control sobre sus emociones lo lleve hasta el punto de destruir a su propia familia, a sembrar en sus hijos sentimientos de desamor, autoritarismo y violencia, acaso sin ser consciente del todo de que está repitiendo patrones aprendidos y que su propia inteligencia no lo deja controlar.

Lamentablemente ese descontrol ha llevado a poblar cárceles, por delitos cometidos por un arrebató emocional, o a ser repudiados no solo por la sociedad, sino por nuestra propia familia que es a la que se supone que amamos entrañablemente y viceversa.

Un funcionario corrupto puede sentirse doblemente victimizado: Por la sociedad que le reclama su comportamiento indebido y por familia y amigos que acaso sientan en carne propia la indebida actuación de la o el jefe de la familia.

Vale la pena evitar los conflictos de valores apoyados en nuestra inteligencia emocional.

Referencia:

-Goleman, D. (2018). Inteligencia emocional. Editorial Kairós.